

EL MAPA POLÍTICO DE AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI

DOMINGO LILÓN¹

Resumen:

La finalidad del ensayo es ofrecer un cuadro político actual y general de los gobiernos de la región, así como de su trasfondo político e ideológico. Intentaremos dar respuestas a cuestiones tales cómo ascendieron al poder los gobiernos de izquierda, cómo apoya el Gobierno venezolano a los gobiernos, políticos y partidos de la región, las nuevas relaciones internacionales, los (neo)populismos y nacionalismos latinoamericanos, sus relaciones entre sí, como también el papel de los hidrocarburos en la política internacional.

Palabras claves: América Latina, Derecha, Izquierda, Socialismo, Populismo, Nacionalismo.

*

Esquema del artículo:

Introducción

El mapa político de América Latina en el siglo XXI

La izquierda revolucionaria latinoamericana

La izquierda moderada o socialdemócrata: Argentina, Brasil

Los gobiernos de derecha

Conclusión

Bibliografía

*

Introducción

América Latina vivió con intensidad las últimas dos décadas del siglo XX. La década de los ochenta dio paso a los cambios democráticos, principalmente en el Cono Sur. Argentina (1983), Brasil (1984), Uruguay (1985), Paraguay (1989), entre otros, pasaron de gobiernos y dictaduras militares a gobiernos democráticos; Chile, a través del referéndum de 1988 daría inicio a la democracia. Centroamérica, y anteriormente República Dominicana (1978), Ecuador (1979) y Perú (1980) irían también en esa dirección.

Sin embargo, la década de los ochenta será recordada también como una „década perdida”, según algunos autores. Lo de „década perdida” responde al enorme endeudamiento de la región: entre 1970-1980, la deuda externa latinoamericana había pasado de US\$ 27.000 millones a US\$ 231.000 millones, alcanzando los US\$ 417.500 millones en 1990. Esto conllevó a que en 1982 México declarara su incapacidad de pagar su deuda externa; para Argentina, Brasil y el mismo México, los más grandes deudores, el pago de la deuda externa significaba el 5% del PIB. En estas condiciones, los principales acreedores, los bancos extranjeros y, especialmente, el FMI, impusieron una serie de medidas económicas que incluían la apertura de los mercados latinoamericanos a la inversión extranjera, la reducción del papel del Estado, entre otras, a lo cual la mayoría de los gobiernos del área dieron el visto bueno. Entre 1982-1989, América Latina había pagado a los países industrializados unos US\$ 200.000 millones.

La década de los noventa, por su parte, fue época de estabilidad y desestabilidad. Por una parte tuvo lugar un crecimiento económico de un promedio de 3% (frente al 1% de la década anterior). La inflación pasó de un 200%-900% entre 1991-1993 a un 25% para 1995 y un 10% para 1999; hubo un aumento de las exportaciones lo que combinado con medidas como la reducción de la participación del Estado, la

¹ Profesor titular, director del Departamento de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos y subdirector del Centro Iberoamericano, Universidad de Pécs.

privatización de las empresas públicas y fortalecimiento del mercado (Consenso de Washington), entre otras, conllevaron a un mejoramiento de la macroeconomía. Sin embargo, las economías de México y Argentina se vieron afectadas por crisis internacionales (Efecto Tequila y Tango), asimismo durante la crisis asiática de 1998-1999. Los noventa fue la época de la aparición de los dos mayores procesos integratorios de la región: MERCOSUR (1991) y NAFTA (1994). Desde el punto de vista social, la región seguía (y sigue) manteniendo el mayor índice de desigualdad y un gran porcentaje de pobreza. Para 1997 el porcentaje de pobres en la región había descendido a un 36% (frente al 41% de 1990) alcanzando el porcentaje de 1980 que era de 35%. Estas desigualdades trajeron como consecuencia la aparición de una guerrilla *sui generis* como lo es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 en México y, lo más importante para este estudio, la participación de las masas y los grupos étnicos en la vida política.

El mapa político de América Latina en el siglo XXI

Si echamos un vistazo al actual mapa político latinoamericano nos daremos cuenta de que la mayoría de los gobiernos son de izquierda: Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Venezuela (la llamada izquierda revolucionaria), Argentina, Brasil, El Salvador, Guatemala, Perú y Uruguay (los gobiernos de la izquierda moderada). La izquierda ha ganado espacio en América Latina. Sin embargo, hay que hacer diferencias.

La izquierda revolucionaria latinoamericana

La denominada „izquierda revolucionaria” está representada por Cuba, Nicaragua, Venezuela y Bolivia. De ellas, Cuba y Nicaragua alcanzarían el poder tras una guerra de guerrillas, mientras que Venezuela y Bolivia son resultados más bien de esa crisis en los partidos tradicionales, un nuevo tipo de liderazgo y mayor participación de las masas populares y, no menos importante, el lugar de los hidrocarburos en las nuevas relaciones internacionales.

Conociéndose la historia de Cuba desde su revolución de 1959 no creo necesario hacer mucha alusión al régimen político imperante en la isla, aunque sí algunas observaciones. La primera paradoja de la revolución cubana es la de que luchó contra una dictadura (la de Batista) para terminar convirtiéndose en una dictadura también. Sin embargo, hay que reconocer la astucia política de su líder máximo, Fidel Castro, y su política de supervivencia; si durante tres décadas, la ayuda y el apoyo venía, principalmente, de la antigua URSS y los países de la Europa del Este, tras el colapso del „socialismo real” y periodo bastante difícil, la Venezuela bolivariana del presidente Hugo Chávez vendría a ocupar ese espacio. Tras la retirada frontal y parcial (no completa) de Fidel Castro de la vida política activa (2008) y su traspaso a Raúl Castro, su heredero, se ha notado algún que otro movimiento en la isla, no tanto como síntoma de reforma alguna, sino más bien como reflejo de la crisis, económica y de gestión, principalmente, que afecta al régimen. Uno de estos síntomas fue el discurso de Raúl Castro del 26 de julio de 2009 tenido lugar en Holguín, en conmemoración del 50 aniversario de la revolución. En el discurso, Raúl Castro llama a los cubanos a “vencer todas las dificultades, por grandes que sean”, dificultades ocasionadas por los efectos de la crisis económica mundial, pero también por la mala política económica del régimen.

Durante mucho tiempo Nicaragua sufrió de las apetencias de los EE. UU., lo que trajo como consecuencia la aparición de uno de los líderes más carismáticos de Centroamérica, Augusto César Sandino, quien luchó no sólo contra los norteamericanos, sino contra los gobiernos nicaragüenses impuestos por los EE.UU. Su asesinato lo convirtió en un mártir. El control del poder real en el país descansaba en la Guardia Nacional creada por los EE.UU., la cual, a su vez, estaba controlada por el general Anastasio Somoza García, fundador de la dinastía de dictadores que controlarían el país y la nación desde 1937 hasta finales de la década de los setenta. Con una feroz dictadura de varias décadas y un mártir como Sandino, era de esperar la aparición de un grupo guerrillero inspirado por la idea de “crear un, dos, tres Vietnam” del Che Guevara y del “foquismo” del francés Régis Debray. En la década de los sesenta hizo su aparición la guerrilla nicaragüense, dividida luego en tres grupos de marcadas diferencias ideológicas, las cuales unidas formaron el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el cual salió triunfante en 1979 tras la huida del último de los Somoza, el entonces presidente Anastasio Somoza Debayle. De nuevo triunfaba otra revolución en América Latina y con ella venía la utopía de un futuro mejor. Pero la tarea a realizar era enorme, debido a la situación en que se encontraba el país.

A diferencia de Cuba, la Revolución sandinista contó con una amplia muestra de solidaridad internacional, especialmente de los países del área, de Europa occidental, pero también de Cuba, la ex-URSS y de los países comunistas de Europa. Incluso, en un principio, de los EE.UU., hasta la aparición de Reagan como presidente de los EE.UU. Entonces apareció la “contra”, la oposición al Gobierno de Managua,

financiado por el Gobierno norteamericano, provocando una violenta y larga guerra civil que, al fin y al cabo, socavó el ánimo y la confianza de los nicaragüenses ante los sandinistas, quienes perdieron el poder en las elecciones generales de 1990.

Tras varios gobiernos de derecha que no solucionaron los problemas de Nicaragua, en el 2006, luego de su derrota en 1990, los sandinistas, con Daniel Ortega a la cabeza, vuelven al poder. En esos tres lustros transcurridos el Frente Sandinista perdió a varias figuras representativas tales como Carlos Mejía Godoy, Dora María Téllez Argüello, Luis Carrión, Víctor Tirado, Henry Ruiz, Ernesto Cardenal, Gioconda Bellio Sergio Ramírez. Y también, para muchos, perdió su áura, su fe, su esencia o, simplemente, como Sergio Ramírez escribiera “Hoy la revolución queda para muchos, dentro y fuera de Nicaragua, entre las nostalgias de la vida pasada y los viejos recuerdos, y se evoca igual que se evocan los amores perdidos; pero ya no es más una razón de vida”.²

De Chávez, la personificación del nuevo Estado venezolano, constitucionalmente, la República Bolivariana de Venezuela, se ha escrito mucho. Algunos lo alaban, mientras que otros lo denigran. Lo cierto es que Chávez y el régimen que representa no es más que la respuesta popular a los años de política neoliberal implementadas en América Latina y que a largo plazo no han resuelto los imperantes problemas de las grandes masas de pobres que la habitan.

¿Dónde encajar a Chávez y a su Venezuela? Con toda seguridad en la izquierda, pero, ¿en qué izquierda? ¿En la que él mismo da en llamar el socialismo (ecclético) del siglo XXI? Si tomamos en cuenta los elementos que caracterizan al gobierno, economía de mercado, cooperativismo, democracia participativa y un gran gasto en asuntos sociales, podemos decir que Chávez y su régimen son una nueva representación del (neo)populismo latinoamericano en unas nuevas condiciones, caracterizado por un populismo militante, un fuerte nacionalismo expresado en el antiimperialismo norteamericano, y que gracias a la crisis energética en que vivimos puede llevar a cabo una muy activa política exterior. Lo que Thomas Friedman llama petrocracia.³ Además, gracias a los enormes superávits por ingreso de las exportaciones de gas y petróleo puede llevar a cabo grandes gastos en asuntos sociales.

En Chávez y su régimen encontramos los siguientes elementos:

- 1) un presidencialismo fuerte, mesiánico, un caudillo populista y paternalista;
- 2) un Poder Legislativo supeditado totalmente al presidente y representado en su totalidad por los partidarios de Chávez;
- 3) un control de los medios de comunicación;
- 4) una mayor participación del Estado con unas claras intenciones de mayor centralización;
- 5) un Estado clientelar ya que en Venezuela el Estado es el mayor contratista, además de un Estado benefactor y paternalista;
- 6) creación de sindicatos afines al líder;
- 7) un don de llegar a las masas con su discurso de tal forma que el pueblo lo ve como 'uno más de ellos';
- 8) una política exterior con una clara vocación antiimperialista (antinorteamericana), que en el mejor de los casos, en América Latina es una buena causa para la captación de las masas. Gracias a los grandes ingresos por las exportaciones de petróleo y gas, unidos a un férreo control de los mismos, así como el control de divisas y de las reservas del Banco Nacional por parte del Gobierno (Chávez), que le ha permitido politizar el comercio exterior, éste ha ido desarrollando una política de búsqueda de socios en el área exterior, partiendo en un principio dentro de la misma región (ingreso en Mercosur, constitución del ALBA), pero también en la búsqueda de socios en regímenes que presentan cierta similitud con el suyo (Irán, Bielorrusia, Rusia). En octubre de 2012 tendrá lugar las elecciones presidenciales, las cuales decidirán la posición de Chávez dentro del sistema político venezolano.

La llegada al poder de Evo Morales en Bolivia (2005) y Rafael Correa en Ecuador (2006) es el resultado de una larga lucha y participación ciudadana. El caso de Bolivia y Ecuador, por ser ambos países andinos con una gran población de origen nativo, se relaciona con el renacer de los pueblos indígenas, con el llamado etnonacionalismo.

A partir de la década de los noventa del siglo XX es cuando emergen en la arena política las organizaciones indígenas de América Latina, reafirmando con sus demandas y luchas su reconocimiento como comunidad, pueblo, nación, el reconocimiento de sus derechos sobre el territorio en que habitan, el reconocimiento de sociedades multiculturales y multiétnicas, de su identidad e igualdad de derechos, de su

² RAMÍREZ, Sergio, *Adios muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Editorial Aguilar, Madrid, 1999, p. 16.

³ FRIEDMAN, Thomas (2006): "La primera ley de la petropolítica". En: *Foreign Policy* (Edición Española), Junio 12, 2006.

derecho a la participación política, primero en forma de manifestaciones de masas, mítines, levantamientos, para pasar luego a una lucha política más organizada y dentro del marco de la legalidad y la legitimidad. Esta lucha ha tenido como resultado, entre otros, la inclusión en las Constituciones nacionales el reconocimiento del carácter pluricultural y multiétnico de los Estados en donde existen comunidades indígenas.

Con una población de 8.989.000 habitantes de los que un 15% son blancos, un 30% de origen quechua, un 25 de aymaras y un 30% de mestizos repartidos en 1.098.580 km², Bolivia es uno de los países más pobre de América, contando con la terrible estadística de 189 golpes de Estado en 154 años. Por su ubicación y por sus riquezas naturales (entre ellos los hidrocarburos), el país se ha visto envuelto en dos grandes guerras (la Guerra del Pacífico y la Guerra del Chaco) que han dejado una profunda huella no sólo en la historia nacional, sino en la formación de la identidad nacional. La primera de esas guerras, la Guerra del Pacífico (1879-1883), guerra librada entre la alianza de Bolivia y Perú contra Chile, tiene consecuencias hasta el día de hoy, por cuanto como resultado de ella, Bolivia perdió territorio (Antofagasta) y lo peor, su salida al mar. La otra guerra, la Guerra del Chaco (1932) entre Bolivia y Paraguay, dejó también grandes pérdidas humanas y territoriales a Bolivia.

Tras una verdadera revolución popular (1952) y de haber sido el país que seleccionara el mítico Che Guevara para iniciar su guerra de guerrillas en América Latina, Bolivia fue convirtiéndose en un país de pobres hasta que la llamada "Guerra del Gas" de octubre de 2003 la llevó no sólo a la palestra internacional, sino a grandes transformaciones económicas, políticas y sociales.

Con unas reservas probadas de 31 billones de pies cúbicos (TCF) y unas reservas estimadas en 48,7 billones TCF, en Bolivia se encuentra la segunda mayor reserva de gas natural en América tras Venezuela. Hasta el 1 de mayo de 2006, la explotación y comercialización del gas boliviano estaba en manos de la brasileña Petrobras (43,2%), la española Repsol YPF (26%) y la francesa Total (14,9%), las cuales, de acuerdo a la Ley de Hidrocarburos 1731 de 1996 retribuían al Estado boliviano sólo un 18% de las llamadas "regalías", es decir, el derecho del Estado para cobrar, en contraposición al 50% establecido por la legislación anterior.

La gran mayoría de los bolivianos veían y sentían que eran víctimas de otro timo y explotación por lo que, y gracias a la formación de nuevos líderes, a los trabajos de organización y concientización no sólo por parte de las comunidades, sino también de ecologistas, defensores de los derechos humanos, antropólogos, y no en menor orden, de líderes políticos, fueron preparando y preparándose para dar una respuesta a esa situación y es aquí donde aparece la figura de Evo Morales, líder cocacolero que ya con anterioridad había ido desarrollando una actividad política sindicalista. Para las elecciones de diciembre de 2005 irrumpe con un programa cuyo máximo postulado era la nacionalización del gas, es decir, la demanda popular boliviana.

La elección de Morales provocó mucho temor entre las principales empresas extranjeras que laboraban en Bolivia, así como también en sus respectivos gobiernos. Máxime porque ya tenían la experiencia de Venezuela que les había obligado a renegociar su participación en la explotación y comercialización de los hidrocarburos. Y uno de los principales protectores y asesores de Morales es Hugo Chávez (además de Fidel Castro). Se temía, pero se sabía, porque todo el programa político de Evo Morales se centraba en la nacionalización de los hidrocarburos. Lo que no se podía saber era en qué condiciones se iban a realizar.

Tras la nacionalización del gas boliviano el Estado pasó a poseer el 82% en los mayores yacimientos (frente al 18% restante de otras empresas petrolera) y el 60% en otros yacimientos de menor producción (frente al 40% de otras empresas). Con este acto político el presidente Evo Morales alcanzó altas cotas de popularidad, pero también serios problemas.

Uno de estos problemas provino de los gobiernos de las empresas afectadas, especialmente del Gobierno de Brasil encabezado por su entonces presidente Lula, en la misma línea política (izquierda, pero moderada) de Morales, quien llegó a decir que "Brasil es Petrobras" en una clara alusión a que los problemas de Petrobras son los mismos problemas de Brasil. De igual manera difícil fue la reacción del Gobierno de Argentina. Su entonces presidente, Néstor Kirchner, también en la misma línea política que Evo Morales y Lula, pidió explicaciones al Ejecutivo boliviano ya que la situación afectaba mucho también al país. Argentina es el gran comprador de gas natural boliviano, el cual revende a Chile debido a la política de Bolivia de no vender gas a Chile. Transcurrido más de un siglo desde la Guerra del Pacífico, los bolivianos se oponen a que su gas sea transportado para su comercialización a través de Chile. Cuando el Gobierno de Bolivia supo que el gas suyo vendido a Argentina era a su vez exportado a Chile reaccionó negativamente puesto que la estrategia de Bolivia es obligar a Chile a negociar su salida al mar. En otras palabras, "gas por mar".

Con todo esto, la elección de Evo Morales, la nacionalización de los hidrocarburos bolivianos, el principal vencedor es el venezolano Hugo Chávez. Por varias razones: 1) con su apoyo y asesoría a la explotación de hidrocarburos bolivianos podría lograr un verdadero "eje de petróleo y gas" en América del cual escribía Thomas Friedman, logrando con ello un gran control y monopolio del mismo; 2) con su

influencia y ascendencia en el presidente Morales, así como también en los electos presidentes de Ecuador (también productor de hidrocarburos), Nicaragua y Cuba, como base ideológica, Chávez está imponiendo su modelo caudillista y populista de "socialismo del siglo XXI".

La izquierda moderada o socialdemócrata: Argentina, Brasil

A pesar de ser el mayor grupo de presidentes, para este artículo vamos a destacar sólo a Argentina y Brasil, los dos países, junto con México, de mayor presencia en América Latina. Comparando a ambos, transcurrido doscientos años de independencia (Argentina), podemos establecer que entre ellos, el gran triunfador ha sido Brasil, y el gran perdedor, Argentina. Si, para nuestro análisis sobre Argentina tomamos como punto de partida dos fechas simbólicas, 1910, año del Centenario y 2010, año del Bicentenario, podemos explicar el por qué de nuestra opinión.

Según uno de los intelectuales argentinos más lúcido, Tomás Eloy Martínez (1934-2010), uno de los problemas de Argentina es que „la grandeza (de Argentina – D.L.) está en la imaginación de todos. Nadie parece resignarse a los límites de la realidad. [...] Ya en 1810 una de las obsesiones argentinas era alcanzar la grandeza. Lo que ahora obsesiona al país es el miedo a la pequeñez. [...] Somos grandes, estamos entre los grandes. La única lástima es que los grandes no se dan cuenta.”⁴

Para finales del siglo XIX y las primera décadas del siglo XX, el desarrollo económico y social de Argentina era comparable, y muchas veces superior, a países como los EE UU, Canadá, Australia o su vecino Brasil, entre otros. Entre 1880-1900, su desarrollo económico era superior al de los países aquí mencionados; duplicaba el crecimiento de Australia y Brasil y superaba en un 50% al de los EE UU. Su población crecía, gracias principalmente a la inmigración europea; sus ciudades crecían.

Diciembre de 2001 ilustra la caótica entrada de Argentina al siglo XXI. En 10 días, del 20 de diciembre al 30 de diciembre de 2001, Argentina tuvo cuatro presidentes: Fernando de la Rúa, Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá y Eduardo Camaño. Al iniciarse el nuevo 2002, el 2 de enero de 2002, Argentina contaba con un nuevo presidente: Eduardo Duhalde. Esta crisis política desencadenó la crisis económica, cuya principal manifestación fue el llamado *corralito*, limitación de sacar dinero de los bancos, establecido ese mismo diciembre de 2001. La finalidad del *corralito* era evitar el colapso del sistema bancario tras la retirada de dinero de los bancos.

Para finales del siglo XX, Argentina había entrado en una época de recesión y de crisis económica. El sueño de la política neoliberal del presidente Carlos Menem (1989-1999) se había convertido en una pesadilla. Carlos Menem había llegado al poder tras la decepción de los argentinos con el Gobierno de transición de Raúl Alfonsín; los crímenes de la dictadura, la deuda externa (43.600 millones de dólares para 1983), así como los problemas económicos minaron la confianza hacia el gobierno. En 1991, el Gobierno de Menem introdujo el Plan de Convertibilidad (ligado a su entonces ministro de Economía, Domingo Cavallo). El Plan de Convertibilidad establecía la paridad y un cambio estático peso-dólar; el plan fue aplicado en una época de aumento del flujo de capitales en la región (24.200 millones de dólares entre 1992-1998), además de la venta de la mayoría de las empresas estatales, lo que le reportaba grandes ingresos de divisas. Al irse agotando las ventas, la crisis fue apareciendo (para 1997). Entre las diferentes causas que provocaron la crisis económica argentina de finales del siglo XX, que conllevó a la crisis política, podemos mencionar: 1) las importaciones se dispararon en detrimento de las exportaciones debido a la gran cantidad de divisas, 2) la dependencia externa del Plan de Convertibilidad, 3) las crisis de la cuenta corriente argentina: entre 1992-1999, el Gobierno hizo uso de 90.000 millones de dólares para financiar el desequilibrio de la cuenta corriente, para mantener la cantidad de divisas necesarias que hicieran posible la paridad peso-dólar, 4) no en última instancia, las crisis mexicana, asiática y rusa de la segunda mitad de los noventa del siglo XX dejaron sus huellas en Argentina. Tras la crisis, en donde el Gobierno tuvo que asumir el 68% del financiamiento que anteriormente provenía del exterior y ya sin empresas que vender, se desata la pesadilla: en el 2001, comienza la retirada de inversionistas y la fuga de depósitos bancarios. Con un „Que se vayan todos” respondió la población argentina, principalmente las capas medias y bajas.

„Es momento de decir la verdad. La Argentina está quebrada.” dijo el presidente Duhalde ante la Asamblea Legislativa el 1 de enero de 2002. Y aunque apelara a la esperanza, reconocía el duro camino a recorrer.

El 27 de abril de 2003 se celebraron elecciones presidenciales en la cual, tras la retirada de Carlos Menem (peronista), triunfó Néstor Kirchner (también peronista), quien había alcanzado sólo el 22% de los votos. Kirchner, entonces gobernador de la provincia de Santa Cruz, alejada del centro, se podía considerar de un

⁴ ELOY MARTÍNEZ, Tomás, „Argentina: doscientos años de soledad”. *El País*, 29/10/2009.

outsider. Sin embargo, con su política de „peronismo nacionalista de izquierda”,⁵ fue afianzando su aceptación hasta alcanzar más del 50% de la población, basándose en una política económica de fuerte carácter nacionalista (que lo ha llevado a duras discusiones con inversionistas extranjeros, principalmente españoles) a través de su formación política Frente para la Victoria y su lema „Primero Argentina”. El Gobierno de Kirchner fue ganando apoyo gracias a varias medidas. Desde el punto de vista económico, el Gobierno inició la renegociación de la deuda externa (120.000 millones de dólares para 2007), la estabilización de la economía y la industria nacional, lo que contribuyó a un alto crecimiento económico (7-8%); su mayor problema en materia de política económica era la inflación.

En el plano político, en lo interno se ganó la aceptación de parte de la sociedad con la anulación de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida, que otorgaban el indulto a los acusados de crímenes durante el gobierno militar. Otro logro ha sido la reforma castrense y judicial. En el plano internacional, la nueva administración argentina ha mostrado un acusado acento regional, reforzando sus relaciones con Brasil y Venezuela, principalmente. Esto ha provocado que el régimen de Kirchner fuera considerado de un peronismo nacionalista de izquierda. El problema de esta clasificación, peronismo nacionalista de izquierda, es el concepto mismo de „peronismo”, un término tan ambiguo como el término „populismo”.

El 28 de octubre de 2007 se celebraron elecciones presidenciales en Argentina. A pesar de contar con una amplia aceptación, Néstor Kirchner no presentó su candidatura para un segundo mandato, sino que apoyó la candidatura de la senadora peronista, Cristina Fernández de Kirchner, su esposa, quien ganó las elecciones con un 46% de los votos. Un traspaso de poder de Kirchner a Kirchner. El 27 de octubre de 2010, y de forma inesperada, moría Néstor Kirchner. En las elecciones presidenciales de 2011, Cristina Fernández obtuvo un 54.11% de los votos, afianzando de esta forma su liderazgo político no exento de conflictos.

Como escribiéramos anteriormente, el gran triunfador es Brasil, la potencia regional latinoamericana y uno de los principales sujetos de las nuevas relaciones internacionales. La historia de Brasil durante el siglo XX presenta muchas similitudes con las de sus vecinos hispanoamericanos. Al igual que México y Argentina, Brasil tuvo su gobierno populista clásico bajo la dirección de Getulio Vargas, cuatro veces presidente del país (1930-0934, 1934-1937, 1937-1945, 1951-1954) o, como sus vecinos del Cono Sur, un gobierno militar (1964-1985). Además de estas cuestiones políticas, históricas, Brasil, como toda América Latina sufrió (y sufre en parte) problemas como hiperinflación, desigualdad, violencia, narcotráfico. Mas la llegada al poder del socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), un sociólogo brasileño, autor junto con Enzo Faletto de una de las obras de mayor envergadura *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (1969), se inicia en Brasil una forma de hacer política y política económica que vendría a confirmar aquella obra de Stefan Zweig, *Brasil, un país de futuro* (1941).

Mediante una política económica que establecía un tipo de cambio flexible, una reducción de la inflación (2.477% en 1993) y rigurosidad en las cuentas públicas, el Gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003) estableció las bases del desarrollo brasileño. Su sucesor, Luiz Inácio Lula da Silva, continuó esta política económica (algo no siempre visto en la práctica política latinoamericana), lo que ha llevado a Brasil a convertirse en una potencia regional que tiene cada vez mayor incidencia en el plano internacional.

En el plano económico, el desarrollo de Brasil se ilustra con un gran crecimiento económico (5% en 2008, 2,7% en 2011) que ha contribuido a una creación de empleos (7,2% el desempleo en 2008, 6% en el 2011), un desarrollo industrial, una inflación del 6,6% (2011) y con el descubrimiento de hidrocarburos, una independencia energética. Para el 2009, Brasil mostraba un superávit en su balanza comercial de 25.850 millones de dólares, una deuda pública que representaba el 44% del PIB (2009), alcanzando en el 2010 los 250.000 millones de dólares las reservas del país (frente a los 40.000 millones de dólares en el 2003). Además, Brasil aporta el 57% del capital de América Latina. Este atractivo económico y financiero hacia Brasil ha traído como consecuencia una gran inversión extranjera en el país, a lo que el Gobierno, como prevención, ha establecido un impuesto a las inversiones extranjeras. Este crecimiento económico ha contribuido al desarrollo social: la nueva clase media del país constituye el 53,2% de la población. Aprovechando esta favorable situación económica, el Gobierno presta un gran esfuerzo a cuestiones como la reducción de la pobreza y la desigualdad, el analfabetismo, la lucha contra la violencia y la corrupción, problemas de gran importancia en el país.

Brasil se ha convertido en un gran actor internacional, presentando un gran liderazgo, principalmente en representación de América Latina y África. El Brasil de Lula fue promotor del G-20, forma parte del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), las nuevas potencias emergentes. Brasil mantiene unas buenas relaciones con China, que ha llegado a ser su principal socio económico, desbancando a los EE UU., apela por un cambio en los tradicionales organismos internacionales (la ONU, por ejemplo) y por una mayor

⁵ GRATIUS, Susanne, La „tercera ola populista” de América Latina. FRIDE, Octubre de 2007, pp. 18-19.

participación de las nuevas potencias emergentes, mantiene muy buenas relaciones con gobiernos no tan afines ni a los EE UU, ni a la UE (por ejemplo, Irán o Cuba), intercediendo en cuestiones claves el comercio internacional, la energía nuclear, el medio ambiente, etc. La celebración del Mundial de Fútbol en 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016 a celebrarse en Río de Janeiro, es un reconocimiento al Brasil del siglo XXI. En las elecciones de octubre de 2010 salió triunfante Dilma Rousseff, antigua guerrillera marxista, compañera de lucha política de Lula, quien a partir del 1 de enero de 2011 se convirtió en la presidente del país.

Dentro de esta izquierda moderada hay que mencionar el caso de Paraguay y su ex-presidente Fernando Lugo, puesto que su caso es muy especial. El 22 de junio de 2012 el Senado destituyó al presidente Lugo tras un juicio político, acusándolo de haber desempeñado mal sus funciones. En el trasfondo del caso se encuentra la retirada de apoyo al presidente Lugo por parte del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) tras los acontecimientos del 15 de junio en el que mueren 6 policías y 11 campesinos durante el desalojo de éstos que habían ocupado tierras privadas. El PLRA se unió al Partido Colorado, convocando un juicio político contra Lugo y que contempla la Constitución de 1992. Esta destitución, para unos „legal”, pero no „legítima”, trajo consecuencias políticas, principalmente en el área de la política internacional. Los líderes del MERCOSUR protestaron ante tal medida y de forma unilateral suspendieron a Paraguay como miembro de MERCOSUR, votando por la incorporación de Venezuela, cuyo ingreso obstaculizaba precisamente el Congreso paraguayo.

Los gobiernos de derecha

De los gobiernos y líderes conservadores latinoamericanos vamos a destacar sólo dos: el México de Felipe Calderón y la Colombia de Uribe. México es, según nuestro parecer, otro gran perdedor junto con Argentina en este siglo XXI.

En las elecciones de julio de 2000, y a pesar de que todos los sondeos daban la victoria a Francisco Labastida Ochoa, el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), sería Vicente Fox Quesada, candidato del Partido Acción Nacional (PAN) quien ganó las elecciones con un 42,52% de los votos (frente a un 36,11% del obtenido por Labastida); con este triunfo electoral se puso fin al largo periodo de victorias electorales del PRI, exactamente, desde 1929, año de su formación. Igual triunfo del PAN sobre el PRI tuvo lugar en el Congreso: en la Cámara de Diputados, el PAN obtuvo el 38,24% frente al 36,92% del PRI y en el Senado, el PAN obtuvo un 38,11% frente al 36,75% del PRI. En las elecciones de 2006, el PAN volvería a repetir el triunfo electoral, aunque esta vez con un margen muy escaso de diferencias. Felipe Calderón, el candidato del PAN, obtuvo la victoria con un 35,89% frente al 35,33% de Andrés Manuel López Obrador, quien en un principio se negó a aceptar su derrota, creándose por un tiempo, un clima de inestabilidad política en el país.

Nuestra opinión de que México, junto con Argentina, son los grandes perdedores del siglo XXI se basa en la comparación con el desarrollo interno e internacional de Brasil; estos tres países, Argentina, Brasil y México, por su territorio, población, desarrollo económico, recursos humanos, etc., son los más propicios para jugar el papel de potencia media regional. Sin embargo, de los tres, sólo Brasil lo ha logrado.

México, con un enorme territorio y una gran población, con una ubicación geográfica excepcional que limita con lo EE UU, con dos Océanos (Atlántico y Pacífico), fue abriéndose a partir de la década de los noventa del pasado siglo. Resultado de ello fue su ingreso en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en 1994, el mismo año de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAM). Con su potencial petrolero y turístico, se esperaba de México un mayor desarrollo político y económico tanto interno como internacional. Sin embargo, los pronósticos no se han cumplido, sea por causas internas o externas. El TLCAM activó el desarrollo de las exportaciones, principalmente de las llamadas maquilas, que contribuyó a un norte mexicano industrializado (por su cercanía con la frontera de los EE UU) y un sur agrícola y subdesarrollado. La dependencia de la economía mexicana a la de los EE UU ha contribuido a la crisis y la recesión mexicana. Un ejemplo de ello son las remesas, segunda fuente de ingreso de divisas tras las obtenidas por la venta de petróleo: en el 2009 (enero-octubre), México recibió 18.129 millones de dólares frente a los 25.137 millones de dólares recibidos en el 2008 o los 26.068 millones de dólares recibidos en el 2007. La crisis estadounidense, principalmente el desempleo, golpea a la economía mexicana. Otros factores externos han contribuido también a la crisis mexicana; por ejemplo, el turismo, no sólo debido a la crisis financiera internacional, sino también a la gripe A/H1N1, que aisló prácticamente al país. En política internacional, México ha perdido prestigio y rol frente al papel de Brasil. Tras una época de concentración hacia los EE UU, México busca de nuevo reencontrarse con América Latina. Un ejemplo de ello es la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, celebrada en Cancún (México) los días 21-23 de febrero de 2010.

En las recientes elecciones presidenciales de México, celebradas en julio pasado, salió triunfante el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto. Su triunfo se ha visto empañado por los rumores de la compra de votos, lo que provocó una imputación por parte del principal opositor, Andrés Manuel López Obrador, así como las manifestaciones de varios movimientos sociales.

El caso de Colombia siempre ha asombrado el hecho de cómo es posible que con tanta violencia, con un conflicto armado de medio siglo, no haya aparecido un mesías que se instalara en el poder y mediante la dictadura se perpetuase.

A pesar del problema político que afecta a Colombia, narcoguerrilla, narcotráfico, violencia de Estado, paramilitares, secuestro, la economía colombiana muestra buena salud; la inversión extranjera representaba un 28% del PIB, ha mantenido un crecimiento económico del 7,5%, su desempleo en 11,8%. En el 2007 la balanza comercial de Colombia respecto a Venezuela fue de 1,815 millones de dólares (exportaciones) frente a 983,7 millones de dólares (importaciones). Colombia vende a Venezuela, principalmente, automotores (vehículos para el transporte de personas, camperos 4×4), productos agropecuarios (carnes, frescas y refrigeradas, frijoles secos, etc.), así como confecciones. Por su parte, Venezuela vende a Colombia automotores también, pero principalmente productos de la industria química y siderurgia.

Sin embargo, la nota negativa es la violencia en el país que afecta directamente las relaciones con sus vecinos, Ecuador y Venezuela. Me refiero al conflicto con la otrora guerrilla, hoy conocida más como narcoguerrilla, principalmente las llamadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Este conflicto ha generado uno mayor: las bases militares norteamericanas en territorio colombiano y que ha enfrentado a los Gobiernos de Chávez (Venezuela) y Correa (Ecuador) por un lado, y el de Uribe (Colombia) por el otro. Naturalmente, en el trasfondo del problema de las bases militares norteamericanas en territorio colombiano descansa el enfrentamiento ideológico: el autoritarismo populista militar de Chávez y su aliado Correa contra el conservadurismo de Uribe.

Elegido con un 69.13% de votos en 2010, Juan Manuel Santos, miembro de una de las familias más influyentes del país, se perfilaba como el continuador de la política del anterior Gobierno de Uribe, de quien era su Ministro de Defensa (2006-2009). Transcurrido dos años de su mandato presidencial, Colombia ha experimentado mucho avance; la economía ha crecido en un 6% (2011), la pobreza se ha reducido de un 37% a un 34%, se han restablecido las relaciones con Venezuela y, lo más importante, la FARC ha perdido a sus líderes con la muerte de Alfonso Cano y el Mono Jojoy. Sin embargo, su popularidad ha bajado, drásticamente, de un 71% a un 47%. Según varias encuestas, una gran parte de la población colombiana no está de acuerdo con la gestión de Santos.

De acuerdo al Estudio Tracking Presidencial llevado a cabo por DA TEXCO Company S.A. entre julio y agosto de 2012, el 49.7% de los encuestados desaprueba la gestión del Gobierno de Santos, frente a un 43.9% que sí la aprueba. Un 60.5% de ellos considera que el Gobierno no ha cumplido con sus promesas, frente a un 32.9% que considera que sí ha cumplido. Un 67.4% está en desacuerdo con la reelección de Santos frente al 26.6% que sí lo está y de tener lugar ahora mismo las elecciones presidenciales, un 63.2% de los encuestados no votaría por él, mientras que un 23.8% sí lo haría.⁶

Otra encuesta, la de GALLUP Colombia, suaviza más estos datos, otorgando un 51% al número de encuestados que están en desacuerdo con la reelección de Santos, frente a un 41% que está a su favor, destacando que un 43% de los encuestados votaría por su candidatura en caso de tener lugar ahora mismo las elecciones.⁷

Ambos estudios se hacen eco de una crisis de gobierno que se manifiesta en esa caída de la popularidad del presidente Santos. Entre las posibles causas de estos problemas se encuentran los errores en la gestión, así como, según la opinión de muchos, en la arrogancia y la mala política de comunicación. A ello habría que agregar el hecho de la reaparición de las FARC en el interior del país, el aumento de la delincuencia urbana y, no menos importante, los continuos ataques del ex-presidente Uribe hacia el Gobierno de Santos, de quien, según muchos, se ha convertido en el principal opositor. Nuestra opinión es que el presidente Santos y su Gobierno tiene una enorme losa a su espalda por cuanto siempre se le ha de comparar con los gobiernos de Uribe.

A modo de Conclusión o la crisis de Honduras y la América Latina del siglo XXI

El 28 de junio de 2009, Manuel Zelaya, presidente de Honduras, fue depuesto mediante un golpe de Estado. Zelaya había sido elegido en el 2006 con un 49.90% de los votos (918.669 votos) frente al 46.17%

⁶ <http://www.eltiempo.com/Multimedia/infografia/juanmanuelsantos/> (2012-08-08, 13:56)

⁷ <http://www.elespectador.com/node/365534> (2012-08-08, 14:01)

(850.005 votos) obtenidos por su principal contrincante, Porfirio Lobo, en unas elecciones en la que participaron solamente 1.841.048 de votantes, un 50% de los electores. Esto significa que Zelaya, candidato del Partido Liberal de Honduras (PLH) triunfó sobre su más cercano contrincante, Lobo, candidato del Partido Nacional de Honduras (PNH) con sólo un 25% del electorado, es decir, con una base electoral muy débil. ¿Qué importancia reviste el golpe de Estado a Zelaya en Honduras, la tercera economía más pobre de América Latina? Para nuestro estudio, nos limitaremos a dos aspectos: uno de política interna (pero con repercusión internacional) y otro de carácter internacional.

A pesar del enorme peso del bipartidismo de los partidos Liberal (PLH) y Nacional (PNH), que se han repartido el poder en Honduras hace ya un siglo, el presidente Zelaya inició una forma de hacer política que ligaba a la participación ciudadana, al pueblo; es decir, quería introducir una democracia participativa, acorde con los tiempos en que se vive y tal cual lo hicieron ya Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador y Ortega en Nicaragua. Precisamente este acercamiento suyo a estos líderes políticos, su ingreso en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), el proceso de integración Sur-Sur del presidente venezolano Hugo Chávez (y la contraoferta al ALCA estadounidense), el 10 de octubre de 2008 fue una de las causas esgrimidas para el golpe de Estado que destituiría al presidente Zelaya. El ingreso de Honduras a la ALBA bajo la presidencia de Zelaya estuvo lleno de contratiempos, de un lado, tenía que ser ratificado por el Congreso, por el otro, había que buscar la fórmula que no afectase el Acuerdo de Libre Comercio de Honduras con los EE UU dentro del marco del CAFTA-RD. Al final, y tras una serie de debates, el Congreso lo aprobó. Zelaya, tratando de imitar a sus colegas arriba mencionados, quizás apoyado por ellos, intentó la misma fórmula jurídica para legitimar su poder: convocar un referéndum con miras a una reforma constitucional, a lo que se oponía la mayoría de las instituciones políticas del país (Congreso, Poder Judicial, Iglesia, FF AA, empresarios, etc.). El temor era de que aceptado el referéndum para una reforma constitucional, el nuevo texto jurídico aprobase la reelección, consecutiva o indefinida, tal como lo hicieron en su momento Chávez, Morales, Correa y Ortega. El temor era la perpetuación del líder, del presidente, tendencia muy común en la América Latina del siglo XXI, tanto entre líderes de la izquierda, como de la derecha.

La reelección presidencial, consecutiva o indefinida, es uno de los rasgos característicos de la situación política actual latinoamericana. La intención de aferrarse al poder, pero mediante procesos populares que los legitimicen (referéndum) y constitucionales que lo legalicen (reformas constitucionales), es la tendencia actual del presidencialismo latinoamericano. Lo primero es convocar asambleas constituyentes que mediante la democracia participativa otorgue los poderes al líder de turno, en detrimento de las instituciones políticas. Así lo hizo el presidente venezolano Chávez: con su Constitución de 1999 fundó la República Bolivariana de Venezuela, eliminó el Senado, aumentó de cuatro a seis años el periodo presidencial y con la victoria del referéndum del 15 de febrero de 2009 logra la reelección indefinida (único caso latinoamericano, además de Cuba, por supuesto). Una situación semejante podemos observar también en Ecuador: tras su triunfo en el 2007, el presidente Rafael Correa convoca una Asamblea Constituyente que reforma la Constitución para una reelección consecutiva, logrando en las elecciones de abril de 2009 obtener un mandato hasta el 2013. La Bolivia de Evo Morales y la Nicaragua de Daniel Ortega logran los mismos resultados en el 2009. Esta ola de reelección no es única de los gobiernos que conforman la ALBA, ligados por bases ideológicas. Lo vemos también en el caso de Colombia: en el 2002, Uribe fue elegido presidente; tras la reforma de 2004, éste logra la enmienda a la reelección consecutiva, siendo de nuevo presidente en el 2006. Su intención era un tercer mandato consecutivo, pero dicha reforma no tuvo éxito, a pesar de seguir contando con una amplia popularidad. La primera vuelta de las recientes elecciones presidenciales fue ganada por su sucesor y vicepresidente Santos. Un caso parecido fue el del presidente de Brasil, Lula, quien como Uribe contaba con un alto porcentaje de aceptación. Tras dos mandatos consecutivos no se presentó a un tercero para lo cual hubiera necesitado una reforma constitucional. La Constitución de Argentina establece la reelección, sin embargo, tras finalizar su periodo presidencial, Kirchner no se postuló, a pesar del alto grado de aceptación con que contaba, sino que cede su lugar a su esposa, Cristina Fernández de Kirchner.

La otra consecuencia del golpe de Estado al presidente de Honduras, Manuel Zelaya, tiene una dimensión internacional y se relaciona estrechamente con el papel del liderazgo en esta América Latina del siglo XXI. El último golpe de Estado de los militares latinoamericanos se llevó a cabo en un país, cuya región (Centroamérica) está muy ligada a México desde el punto de vista geopolítico e histórico. Pero la Honduras de Zelaya, dada su pertenencia a la ALBA, estaba muy relacionada, política y económicamente, a la Venezuela Bolivariana de Hugo Chávez. Sin embargo, sería el Brasil de Lula quien más se entrometió en este asunto y, al mismo tiempo, el mayor perdedor. La actitud de Lula se enmarcaba en ese reforzamiento de potencia regional que busca en una región que hace tiempo dejó de ser prioridad para los EE UU.

La reacción de México en el caso hondureño es más que cuestionable; teniendo todas las condiciones para haber jugado un papel determinante, y con ello afianzar su papel y peso en las relaciones latinoamericanas, no lo hizo, perdiendo con ello una gran oportunidad. Tal vez reconociendo su error intentara buscar mayor protagonismo en la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, tenida lugar los días 21-23 de febrero de 2010 en Quintana Roo, y en la que se debatió la creación de un organismo internacional latinoamericano, es decir, sin la presencia de los EE UU y Canadá.

Venezuela fue el otro actor muy activo en la crisis hondureña; con ello se jugaba el prestigio de su ALBA, un organismo más ideológico y político que económico, basado en la diplomacia del petróleo, fundada en La Habana en diciembre de 2004. El gran problema de Chávez es que ninguno de los „grandes” de América Latina, Argentina, Brasil, México, tiene una gran dependencia de hidrocarburos, especialmente del petróleo; al contrario, los tres citados son productores y exportadores de petróleo. Debido a esta situación, Venezuela no puede influir directamente en ellos, como en el caso de los países que forman la ALBA: Bolivia, Cuba, Dominica, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Venezuela, con una población de 73.453.238 de habitantes en total, un área de 2.625.829 km² y un PIB de 669.906 millones de dólares. Cifras más que modestas si las comparamos con las de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), la gran apuesta del brasileño Lula ante la inoperancia del MERCOSUR.

UNASUR, fundada oficialmente el 23 de mayo de 2008, es un gigante con sus 17.649.335 km² (el 41.6% del continente americano y el 10% del mundo), sus 381.959.612 de habitantes (el 42.4% de la población de América y el 5.7% de la población mundial) y su PIB de 4,034,793 millones de dólares (el 30.5% de América y el 6.7% del mundo), que aglutina a Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela (MERCOSUR),⁸ Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú (CAN),⁹ Guyana y Surinam (CARICOM),¹⁰ Chile (OCDE)¹¹ más México y Panamá como observadores. UNASUR es la Unión de Naciones Suramericanas, aunque en sus estatutos prevean la incorporación de cualquier país latinoamericano; una intención de Brasil de convertirse en una potencia regional, que durante cierto tiempo no podrá sentarse y negociar de tú a tú con los EE UU, precisamente por eso, porque aún no es una potencia regional. De saber dirigir los pasos hacia esa dirección, Brasil sacará su provecho de UNASUR y se convertirá en una potencia regional de Suramérica. He aquí las fuerzas que motivaron la participación de Brasil en un área y país donde no tiene gran influencia. Sin embargo, con su férrea postura, Lula logró que el electo presidente de Honduras, Porfirio Lobo, no participara junto con los otros representantes de América Latina y el Caribe en la Cumbre Birregional UE-ALC, celebrada en Madrid en mayo de 2010.

*

Bibliografía

Alcántara Sáez, Manuel, „La escala de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina”. *Nueva Sociedad* N° 217, septiembre-octubre de 2008, pp. 72-85 (www.nuso.org).

Arriagada Herrera, Genaro „Petróleo y gas en América Latina. Un análisis político y de relaciones internacionales a partir de la política venezolana”. Real Instituto Elcano, DT20/2005

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/resources/file/ebd915412124cad/256_Arriagada_gas_petroleo_America_Latina.pdf?MOD=AJPERES

Barton, Jonathan R., *A Political Geography of Latin America*, Routledge, London/NY, 1997.

Bartra, Roger „Un zombi político”. *El País*, 26 de octubre de 2003, p. 15.

Berkics Erika-Lilón Domingo, "The Poverty in Treasure of Energy Resources in Countries of Latin America: The Case of Bolivia". *Megatrend Review*, Vol. 4 (1) 2007, Megatrend University, Belgrade, Serbia, pp. 93-114.

Berkics Erika-Horváth Gyula-Lilón Domingo „Populismo y Nacionalismo en América Latina”. *Cadernos de Estudos Latino-Americanos 02*. Centro de Estudos Latino-Americanos (CELA). Edições Universidade Fernando Pessoa, Porto, 2007, pp. 91-129.

Ceresole, Norberto, *Caudillo, Ejército y pueblo: la Venezuela del Comandante Chávez*, 2000. www.analitica.com/Biblioteca/ceresole/caudillo.asp (2010-06-01)

Cordeiro, José Luis, *El desafío latinoamericano... y sus cinco grandes retos*, McGraw-Hill Interamericana, Bogotá, 1999.

Dieterich Steffan, Heinz, *Hugo Chávez y el El socialismo del siglo XXI*, 2007, (2da edición).

www.rebellion.org/docs/55395.pdf (2010-06-01)

Eloy Martínez, Tomás, „Argentina: doscientos años de soledad”. *El País*, 29/10/2009.

⁸ Mercado Común del Sur.

⁹ Comunidad Andina de Naciones.

¹⁰ Comunidad del Caribe.

¹¹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

- García linaera, Álvaro „La crisis boliviana en el contexto regional”. In: Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica. La Paz, Bolivia. FOBOMADE, 2005, pp. 141-149.
- Grabendorff, Wolf „América Latina hacia 2020. Escenarios posibles y el papel de Alemania en la región”. *Nueva Sociedad* N° 210, julio-agosto de 2007, pp. 28-40.
- Gratius, Susanne, „Apertura y cierre de Cuba”. *Foreign Policy Edición española*. <http://www.fp-es.org/apertura-y-cierre-de-cuba> (2010-06-01)
- Gratius, Susanne, La „tercera ola populista” de América Latina. FRIDE, Octubre de 2007.
- Gnesotto Nicole - Giovanni GREVI, *The New Global Puzzle. What World for the EU in 2025?* Institute for Security Studies, Paris, 2006.
- Harnecker, Marta, *Venezuela: militares junto al pueblo*, 2003, www.rebellion.org/harnecker.htm (2010-06-01)
- Harrison, Lawrence E., *El subdesarrollo está en la mente. El caso latinoamericano*, Editorial Limusa, México, 1989 (versión original: Lawrence E. Harrison, *Underdevelopment is a state of mind. The Latin American case*. Center for International Affairs, Harvard University and University Press of America, 1985 (segunda edición revisada de 2000).
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Crítica – Grijalbo Mondadori. Barcelona, 1995.
- Horváth Gyula: *Cuatro estudios sobre el populismo latinoamericano*. Hispania Kiadó, Szeged, 1998.
- International Crisis Group 2006: *El incierto camino de las reformas en Bolivia*. Informe sobre América Latina N° 18 – 3 de julio de 2006 (www.crisisgroup.org)
- Lambert, Jacques *América Latina*. Barcelona – Caracas. Editorial Ariel, 1970.
- Lilón Domingo, „A latin-amerikai politikai változások belső és nemzetközi kontextusa”. *Külügyi Szemle*, VII. Évfolyam/2008. 3. szám, 91-107. old.
- Ministerio de defensa – instituto español de estudios estratégicos real instituto elcano 2007: *Panorama estratégico 2006/2007*. Madrid.
- Naím, Moisés "La globalización de los indígenas". En: *El País*, 13 de octubre de 2003, p. 13.
- Pnud (2004): *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Pnud (2005): Informe sobre Desarrollo Humano. Madrid, Barcelona, México: Grupo Mundi-Prensa.
- Ramírez, Sergio, *Adios muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Editorial Aguilar, Madrid, 1999.
- Ramírez, Sergio „Atrapados con salida”. *El País*, 9 de noviembre de 2003, p. 15.
- Rapoport, Mario, MADRID, Eduardo, MUSACCHIO, Andrés, VICENTE, Ricardo, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000.
- Reid, Michael, *El continente olvidado. La lucha por el alma de América Latina*. Belacqva, Barcelona, 2009.
- Retana Ramírez, Ruperto, *Izquierda y modernidad en América Latina: Venezuela, Cuba y México*. UNAM, México, 1996, 264 págs.
- Rojas Aravena, Francisco, „El nuevo mapa político latinoamericano. Para repensar los factores que marcan las tendencias políticas”. *Nueva Sociedad* N° 205, septiembre-octubre 2006, pp. 114-130.
- Semsey Viktória, *Spanyolország és Latin-Amerika 19-20. századi rövid története*. L'Harmattan-Zsigmond Király Főiskola, Budapest, 2008.
- Skidmore Thomas E.-Smith Peter H.: *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*. Crítica-Grijalbo Mondadori. Barcelona, 1996.
- The National Intelligence Council (NIC): *Global Trends 2015: A Dialogue About the Future With Nongovernment Experts*, 2000.
- The National Intelligence Council (NIC): *Mapping the Global Future. Report of the National Intelligence Council's 2020 Project*. GPO, Pittsburgh, PA, 2004.
- Villegas Quiroga, Carlos „Explotación de los recursos hidrocarburíferos en Bolivia. Problemas y perspectivas”. In: Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica. La Paz, Bolivia. FOBOMADE, 2005, pp. 133-140.
- Zweig, Stefan, *Brasil, un país de futuro* (1941).

*

<http://www.southeast-europe.org>
dke@southeast-europe.org

© DKE 2012

Atención! Querido Científico! Si alude a este artículo o cita de ello por favor envíanos un email al redactor-jefe a la dirección dke@southeast-europe.org. Por favor alude al artículo como:

Domingo Lilón: El mapa político de América Latina en el siglo XXI. *Délkelet Európa – South-East Europe International Relations Quarterly*, 11 p.

Gracias por su colaboración. *Redactor-jefe*